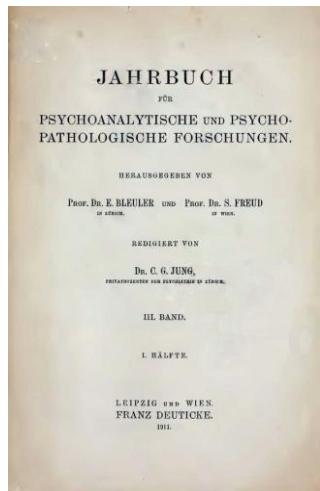

Presentación de “La destrucción como causa del devenir”

Mauro Marchese



1

De un total de treinta y dos artículos y contribuciones de Sabina Spielrein, “La destrucción como causa¹ del devenir”, es el más conocido, citado y traducido. Es aquí

¹ Podrá advertir el lector que digo “La destrucción como *causa* del devenir” cuando la traducción que presentamos se titula “La destrucción como *origen* del devenir”. El término original, *Ursache*, aparece en el título y en dos ocasiones al interior del artículo. No sé por qué en el título se tradujo como origen (es cierto que está el prefijo Ur). Las dos ocasiones al interior del texto fueron traducidas como *causa* (por la misma traductora). También es cierto que el término *origen* es muy usado en el artículo, pero proviene de los términos *Ursprung*, *Ursprungsorte*, *Ursprünge*, *Entstehung*, etcétera, nunca de *Ursache*.

Puesto que Sabina Spielrein cita a Nietzsche en este artículo fui a ver en Michel Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Pre-Textos, Valencia, 1988. Los términos de Nietzsche que Foucault rescata de su obra acerca del “origen” son: *Entstehung*, *Herkunft*, *Ursprung*; no aparece *Ursache*.

Según el diccionario etimológico Kluge, *Ursache* está formada por el prefijo *ur* = inicial, primitivo, primigenio, y *Sache* = cuestión, en este caso, de un litigo. Es decir, el inicio de un litigo. A partir de ahí, se generaliza el uso de *Ursache*.

En el Langenscheidt se traduce como causa, y se relaciona con *Grund* = motivo. El adjetivo: *ursächlich* = causal.

En el Sprach-Brockhaus (alemán-alemán) se usa para referirse al *Grund* (motivo), a la *Veranlassung* (instigación, causa).

Agradezco a Pola Mejia Reiss su valiosa colaboración con estos asuntos.

donde queda planteada por primera vez en la teorización psicoanalítica la idea de un “instinto de destrucción” inherente a la sexualidad humana.

Este extenso artículo fue elaborado durante 1911 y finalmente publicado en 1912². Más de un siglo después podemos advertir cómo en el psicoanálisis de principios de siglo XX encontraron lugar algunas mujeres, en tiempos en que apenas podían estudiar medicina y filosofía y no tenían acceso a otras carreras en la mayoría de los países europeos.

Por diversas razones, cuya exposición excede las posibilidades de esta presentación³, la obra de Spielrein ha quedado relegada a cierto olvido durante algunas décadas.

Según su biógrafa, Sabine Richembächer, es a partir de este artículo que Otto Gross se siente estimulado a escribir: “Sobre el simbolismo de la destrucción” (1914). Sándor Ferenczi refirió a Spielrein en “El problema de la afirmación de la tristeza” (1926).

Sigmund Freud, en una primera instancia, según se lee en su correspondencia con Jung, en parte, no habría compartido y, en parte, no habría entendido los planteos de Spielrein en este artículo. Es en 1920, cuando postula la hipótesis de una pulsión de muerte y más precisamente en relación a lo que él llamó masoquismo primario, que aparece la famosa nota al pie en *Más allá del principio de placer*: “Sabina Spielrein, en un trabajo sustancioso y rico en ideas (1912), aunque por desdicha no del todo comprensible para mí, ha anticipado un buen fragmento de esta especulación. Designa allí al componente sádico de la pulsión sexual como «destructivo»”⁴.

Si bien en el desacuerdo entre Freud y Jung, y la posterior separación de Jung y los junguianos de la I.P.A., Spielrein quedará del lado de los freudianos, tanto su biógrafa, como Aldo Carotenuto, como Bruno Bettelheim coinciden en que sus teorizaciones tuvieron mayor repercusión en las de Jung.

En 1911 Spielrein presentó su primer texto teórico: “Sobre el contenido psicológico de una caso de esquizofrenia (*dementia praecox*)”⁵. Con esa disertación obtuvo el título de doctor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Zúrich. Se trata de la primera

² Die Destruktion als Ursache des Werdens. En: Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen, vol. IV, ½, Leipzig/Viena 1912, 465-503.

³ Ver, en esta misma revista: “Sabina Spielrein a escena. Entrevista a Angie Oña”, pp. 15-16.

⁴ Sigmund Freud, *Más allá del principio de placer*, Amorrortu editores, O.C. XVIII, Buenos Aires, 1979, p. 53.

⁵ Über den Psychologischen Inhalt eines Falles von Schizophrenie (Dementia praecox). Publicado el mismo año en: Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen, vol. III, ½, Leipzig/Viena 1911, 329-400.

tesis universitaria en que se usó el término esquizofrenia, acuñado por su tutor Eugen Bleuler.

En octubre del mismo año fue admitida en la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

En 1912 publicó “Aportes al conocimiento del alma infantil”⁶.

Son años de commoción productiva para Spielrein. Es también el tiempo del desgarro amoroso con Jung.

“Sabina Spielrein no se separa voluntariamente de Zúrich ni de Jung. Esto supone un desgarramiento profundo que tiene en cuenta la realidad: Jung está casado y no piensa dejar a su mujer. Tiene bien claro que un hijo natural y el destino de madre soltera implicarían un suicidio social”⁷

En el diario de Spielrein, en notas fechadas a principio de ese año, se puede leer:

“II.1911

¡Ahora es destino! Ésta es mi última palabra. Resisto, a pesar del terrible miedo que me quita el sueño y las ganas de comer, que me hace correr trastornada de un lugar a otro. Resisto porque he sido creada para algo grande y noble y no estoy hecha para la trivialidad. Lo que cuenta es la lucha por la vida y la muerte. [...] Ningún dolor me es insopportable. Ningún sacrificio es demasiado grande para realizar mi destino sagrado. [...] Estas palabras están esculpidas en mí como en una sólida roca.”⁸

3

Para su biógrafa, este texto evidencia un cierto sesgo de análisis de sí misma. Según esta versión, Spielrein, recurre a recuerdos propios, por ejemplo, cuando enuncia el miedo inherente a las primeras realizaciones de los deseos eróticos: “*se siente el enemigo*

⁶ Beiträge zur Kenntnis der kindlichen Seele. En: Zentralblatt für Psychoanalyse, III, cuaderno 2, noviembre de 1912, 57-72.

⁷ Sabine Richenbächer, *Sabina Spielrein. De Jung a Freud*, El cuenco de Plata - Ediciones Literales, Buenos Aires, 2008, p. 169.

⁸ Aldo Carotenuto, *Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung*, Gedisa, Barcelona, 2010, p. 275.

dentro de uno mismo. Es la propia pasión amorosa la que con la necesidad férrea lo obliga a uno a lo que uno no quiere.”⁹

En estas pocas palabras deseamos dejar en evidencia la importancia que parece haber tenido para la referida autora la concreción de este artículo. Ella, que habiendo sido internada en el hospital psiquiátrico Burghölzli, tras varios años de transitar ciertas formas de la locura, deviene médico psiquiatra, y luego psicoanalista, intenta en este artículo plasmar sus propios aportes a la incipiente teorización psicoanalítica.

En este, se puede evidenciar cierto intento de rigurosidad y erudición al momento de fundamentar su tesis. El artículo reúne resultados de su experiencia clínica, teorizaciones de psicología individual, realidades biológicas, mitología y sueños. Serán citados filósofos como Friedrich Nietzsche y Ernst Mach, así como una larga lista de psicoanalistas entre los que se encuentran Jung, Freud, Gross, Stekel, Bleuler, Silberer, Rank, Riklin, Binswanger y Pfister. Se encontrarán también referencias a Wagner, sobre todo a su “Oro del Rin”.

Concluimos esta presentación con un fragmento del diario de Spielrein correspondiente al período de finalización de su escritura:

4

“Viena, 7.I.1912

¡Viena! Ha pasado casi un año. ¡Qué período tan difícil! [...] Dejé Zúrich para ir de vacaciones a Montreux (Chailly S. Clarens). De allí a Mónaco, por el asunto del arte; donde completé en soledad total mi trabajo sobre ‘La destrucción como causa del devenir’. [...] Mi primer trabajo tuvo mucho éxito y precisamente gracias a mi disertación he sido admitida como miembro de la Asociación Psicoanalítica. El profesor Freud, que ahora amo tiernamente, está entusiasmado conmigo, habla a todos de mi ‘estupendo trabajo’ y también personalmente me trata con mucha gentileza. Hasta ahora se ha cumplido todo lo que había deseado, salvo una cosa: ¿dónde está el hombre que podré amar [...]? Todavía estoy sola.”¹⁰

⁹ Sabina Spielrein, “La destrucción como origen del devenir”. Traducción: Viviana Ruth Johanis, <http://www.revistanacate.com/archivo/>, p. 2.

¹⁰ A. Carotenuto, op. cit., p. 277.